

Casado de Otaola, Santos. 2010. *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de la naturaleza en la España del regeneracionismo*, Madrid: Fundación Jorge Juan/Marcial Pons.

En la coruñesa fraga de Cecebre plantaron un árbol ciertamente extravagante: un poste eléctrico que esparce por el horizonte sus ramas de alambre. La escena ocurre en el legendario *bosque animado* figurado por Wenceslao Fernández Flores. Obra publicada el año 1943. Los primeros años de la posguerra. El tiempo del regeneracionismo ha pasado arrastrado por la contienda civil. Pero el escritor gallego conoció en primera persona la España precedente y su visión de una naturaleza idílica cercenada por el artificio humano se corresponde con los ideales de antaño. Espacio donde el hombre es un mero *detalle* de una sempiterna colección de objetos. Ocurre igual con la arcádica sierra de Guadarrama visionada por el naturalista Mariano Graells; idealizada por el pedagogo Giner de los Ríos; filosofada por Miguel de Unamuno; pintada por Aureliano Beruete. Un lugar donde la humanidad puede encontrar sentido material y moral a su terrenal existencia persiguiendo las bondades de una naturaleza tan benefactora como utópica. Parafraseando *Les rêveries du promeneur solitaire* escritas Rousseau, diríamos que la naturaleza ofrece al ser humano un espectáculo vital cautivador, purificador. Este es el leitmotiv del naturalismo regeneracionista. Recurrente, por supuesto. En su crónica del 26 de junio de 1932 para el diario *El Sol*, explicaba Unamuno que la Naturaleza es una de las dos barajas empleadas por Dios en el juego de la vida. La otra es la Historia, recordando lo que fuimos. A orillas del Manzanares renace Unamuno escuchando el rumor de aguas cristalinas que recorren La Pedriza entre aromas de jara, tomillo y lavanda. Imagen idílica contrapunto del *metropolitano y arteriosclerótico* río que transita la capital. Un ejemplo de aquella naturaleza patria invocada el año 1916 por el senador Pedro Pidal defendiendo la Ley de Parques Nacionales. Naturaleza genuina en su ser y existir. Sentida, pensada y modelada como idea nacional. Naturaleza que el hombre debe preservar construyendo un futuro común. Políticos, intelectuales y científicos recorrieron la senda regeneracionista durante la última parte del siglo XIX. Hasta 1936. Buscaban remedio a la debacle colonial del 98. España era la nación en ruinas anunciada por Ricardo Macías Picavea tras la pérdida de Cuba (*El problema nacional*, 1899). Regresando a la naturaleza, retorno físico y mental, el regeneracionismo reivindicaba la identidad ambientalista de un país decadente que debía convertirse en la *Nature's Nation* del sur de Europa.

De esta temática se ocupa Santos Casado en un ensayo polisémico -historia de la ciencia, del pensamiento, de la pedagogía, urbanística, institucionalista, ambientalista-, metodológicamente muy bien construido a partir de una profusa bibliografía. Libro de síntesis, compilador y literario, cuya lectura supone la exploración continuada de un sinfín de personajes marcados con la impronta natural: Casiano del Prado, Celso Arevalo, Joaquín Costa, Odón de Buen, Ignacio Bolívar, Joaquín Castellarnau, Mariano Graells, Reyes Prosper, Pedro Pidal, Lucas Mallada, Aureliano Beruete, Enrique Rioja, Francisco Giner, Rosa Sensat, Ricardo Picavea, y más. El conjunto identifica una mentalidad regeneracionista peculiar de ciertas élites que interpretan el mundo natural como un espacio abierto a una existencia nueva y luminosa. Simultáneamente, el libro se desarrolla como una historia de geografías: la sempiterna sierra de Guadarrama, los picos de Europa, la montaña de Monserrat, la sierra de Espuña, la Ciudad Encantada, el Pinar de Valsaín, las montañas de Gredos. Lugares todos que deleitan por la mera contemplación. Utópica felicidad que se traslada a la ciudad convertida en urbe jardín. La madrileña Ciudad Lineal es un claro ejemplo de este idílico modo de convivir con

animales y plantas. Universo de lo vivo que se puede disfrutar colectivamente en parques como los capitalinos de El Retiro y la Casa de Campo. Antes territorio de reyes ahora tierra proletaria. Urbanismo verde pedagógicamente representado por las Escuelas Bosque. Aquí los infantes aprenderán a convivir en un entorno natural. Niños, como escribe la maestra Rosa Sensat, leyendo al aire libre. Esos cautivados por el perfume de los pinos y el armónico canto del ruiseñor. Aquellos atrapados por el travieso revoloteo de las mariposas y el lento avanzar del caracol. Son pinceladas de esta *Naturaleza patria* que Santos Casado analiza eficazmente sumando esfuerzos propios y ajenos, reconstruyendo mediante las historias individuales y el debate ideológico el concepto de hombre natural.

Andrés Galera

andres.galera@cchs.csic.es